

## Tras los hilos de Ananse

Fanny Milena Quiñónez Riascos\*

La red de etnoeducadores Los Hilos de Ananse<sup>1</sup> es otra forma de organización que tiene como objeto central la conformación de autonomías, en el sentido de asumir

camino propios construidos de y desde la realidad en la que vivimos, porque hasta ahora hemos transitado caminos pensados y marcados por “otros”. Esta enseñanza ha fortalecido nuestro sentimiento y nuestro entendimiento por los otros. Sin embargo, por andar buscando acercamientos nos alejamos de nosotros mismos, pero nos llegó la hora de retornar a casa.

Es una red que trata asuntos de mujeres y hombres que por su condición étnica y cultural han estado en la penumbra de la historia, de la escuela escondida por los investigadores, académicos, maestros, medios de comunicación, instituciones educativas y sociedad en general. Es una red pedagógica y política que busca la construcción de otras lógicas de pensamiento; también pretende recuperar y llevar a la escuela las metodologías ancestrales que utilizaron nuestros mayores y abuelos para vivir en armonía con la naturaleza. Por todo esto, la red busca poner en

circulación otros lenguajes y otros discursos.

Los Hilos de Ananse se propone abrir el debate pedagógico sobre temas y asuntos que no han sido validados por la academia. Aunque aún no se ha logrado sensibilizar a todos los docentes ni a todas las escuelas, es importante mencionar que este tema hace parte de la normatividad educativa, en los artículos 7, 10 y 13 de la Ley 115 y los decretos 804 y 1122 de 1998<sup>2</sup>.

Tenemos el compromiso de continuar los caminos de los mayores por el reconocimiento de la dignidad, de la autonomía y la libertad, en ese sentido vemos la escuela como el mejor puente para lograrlo. Somos una organización educativa que hace parte del movimiento social afrocolombiano y pedagógico nacional, de puertas abiertas, multicultural, interdisciplinaria,

\* Docente expedicionaria Ruta Afrocolombiana. Red Maestros Etnoeducadores. Imouthon@hotmail.com

<sup>1</sup> Nosotros somos una red de resistencia étnica, cultural, pedagógica y política, nos inspiramos en Ananse, o Anansi, que es un animal que los hombres y mujeres africanos esclavizados deificaron por su autosuficiencia: saca de sus entrañas redes, las que unen a África con América. Es paradigma de supervivencia, reta a las deidades más poderosas que ella, con su propio cuerpo teje redes con huecos grandes para entrar y salir libremente; teje casa que sirve para procurarse alimentos, teje hilos para la creación de palenques culturales, es Ananse porque asume varios roles, maestra madre, maestra cimarrona, maestra mixtura, maestra amiga, consejera, entre otras. Baila, ríe, canta, llora en todos los momentos de la vida. Ananse es todo el que se denomina a sí mismo libre, independiente, el que mantiene viva la memoria de la lucha por la libertad y la autonomía heredada de los ancestros africanos, resuelve situaciones difíciles, que acompañó al esclavizado en todas las situaciones, en las fiestas; en la muerte siempre estuvo ahí Ananse. “Anansi es una palabra del idioma akán que hablan los grupos fanti ashanti del África centro occidental, y está emparentada con otras entonaciones de la misma región, la ofrecen al héroe mítico del linaje de Eleguá, el Orisha que en el Brasil liberó a los esclavizados” (AROCHA, Jaime. 1999. *Obligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas).

<sup>2</sup> La normatividad también hace parte de las luchas de resistencia que han logrado los afrocolombianos.

articulada como Red de Ananse, tejida entre instituciones educativas del Distrito Capital y maestros comprometidos con los procesos etnoeducativos e interculturales. Es un espacio de reflexión permanente orientado a la construcción de unas políticas públicas y un proyecto educativo incluyente que en sus lógicas de pensamiento, contenidos, métodos y formas de aprendizaje contribuya a reafirmar la identidad étnico-cultural, social, y a visibilizar la participación de los pueblos afrocolombianos en el proceso de construcción de nuestro país.

La red Los Hilos de Ananse se propone instaurar relaciones horizontales en que sus docentes son constructores de un saber a partir de los viajes físicos y mentales por el mundo Muntú<sup>3</sup> africano, por los saberes ancestrales, viajes que no podrán hacerse desde la barrera, desde las intenciones o desde curiosar lo afro; son viajes internos que si no salen de nuestras entrañas no podrán dar las transformaciones que deseamos.

Se trata de construir tejido social sumando a la comunidad educativa de cada palenque<sup>4</sup> y a los que

están por fuera de ella, incluyendo a personas de las comunidades afrocolombianas. Los Hilos de Ananse crea nodos en varias direcciones, desde la práctica, pero un esfuerzo para pensar la cultura afrocolombiana. No es una red que atrapa, por el contrario es una red de huecos grandes donde sales y entras sin ninguna presión y quienes se quedan se apasionan con lo que hacen. Es un palenque que se piensa a sí mismo y que deberá pensar el país a que aspira, desde su propia autonomía, a fin de construir un espacio político para la elaboración de un conocimiento que reconozca el posicionamiento intelectual del palenque con identidad propia.

Creemos que desde las tongas, mingas y la mano cambiada<sup>5</sup> es posible visibilizar, fortalecer, apoyar y crear procesos de diáspora, investigación, innovación y sistematización de otras formas de hacer escuela y ser maestro, desde una perspectiva intercultural, en que no exista un solo protagonista del hacer educativo sino los protagonistas, en que no exista un saber sino los saberes y las ciencias. La articulación a la red se hace cuando alguien que asiste, o tiene referencias nuestras, llega y se va identificado con nuestras aspiraciones y problemáticas hasta llegar a reconocer la red como un espacio de crecimiento personal y

profesional. A veces alguien se va cuando después de asistir a algunas tongas<sup>6</sup> o de haber estado por buen tiempo no encuentra lo que andaba buscando, no se conecta con el trabajo, con el compromiso o no se identifica con la red, no ve la perspectiva o simplemente deja de asistir.

## El saber ancestral afrocolombiano irrumpe en la escuela bogotana

La aceptación del saber ancestral en la escuela se inscribe en el discurso contemporáneo de la interculturalidad y la multiculturalidad y en los planteamientos políticos que se refieren al poder, la negociación y la pluralidad. Todo ello matizado por las concepciones posmodernas de "respeto a la diferencia", "tolerancia", "diversidad" y otras.

En primer lugar, el reconocimiento de la existencia de otras ciencias y saberes ancestrales como un saber en sí mismo, esto es, puesto en el nivel del "saber científico", no sólo proviene de una revalorización de las concepciones de cultura y su intercomunicación, sino de una revisión acertada en el campo de lo teórico de las diferencias entre el saber qué es y el saber cómo se hace.

Al parecer, para la categorización de los saberes se ha utilizado tra-

<sup>3</sup> Muntú es una palabra bantú que significa "hombre", abarca a los vivos y a los muertos, a los progenitores, antepasados y a los antepasados divinizados (dioses); la unidad que expresa este concepto madre, Muntú, es uno de los distintivos de la cultura africana. Es la unidad de la vida y la muerte, es la fuerza universal en sí; el Muntú es la fuerza que tiene el don de la inteligencia.

<sup>4</sup> Palenque: son lugares estratégicos, sitios bien definidos; en estos espacios el afroamericano institucionaliza su rebeldía, desarrolla el poder popular, creando zonas de resistencia cultural contra el poder colonial, a partir de ello el cimarrón organiza una nueva manera de vivir, construye un nuevo tipo de sociedad. Colectiviza actividades productivas, distribuyendo lo producido equitativamente; son verdaderas repúblicas independientes, tierras conquistadas a base de esfuerzo y lucha armada, sitios donde el hombre y la mujer antes esclavizados se hacen fuerte.

<sup>5</sup> La mano cambiada es un trabajo comunitario que no está mediado por el capital; es otra de las formas solidarias de los afrocolombianos. Consiste en el intercambio de mano de obra; así, cuando una persona necesita hacer un trabajo en su finca o su casa, no hay necesidad de pagar, sólo basta informarles a los amigos y vecinos y ellos le ayudan de manera gratuita, y cuando éstos necesitan obtienen el mismo servicio recibido; es lo que da lugar a las juntas, mingas y tonga. No hay mano asalariada. (Narrativa de Fruto Quiñónez).

<sup>6</sup> Tonga: es un camino hacia la construcción de la escuela intercultural. Para los pueblos afrocolombianos del Pacífico sur, la tonga es una convocatoria de amigos, vecinos y familias a realizar un trabajo hermanado que beneficia a toda la comunidad; es decir, es una visión solidaria donde la fraternidad en el trabajo colectivo se hace red recíproca. (Tomado de los documentos de la Ruta Afrocolombiana).



dicionalmente como parámetro la elaboración conceptual que produce un discurso aceptado por una comunidad de “sabios” que lo convierten en “conocimiento universal”. Generalmente estos saberes y ciencias se constituyen en laboratorios o en estudios muy reducidos donde se concentran algunos “genios” avalados socialmente como “científicos”; entre tanto, en otros lugares se está produciendo un conocimiento cuyo laboratorio no tiene espacio definido y sus inventores no han propuesto construir una teoría sobre lo que hacen. Sin embargo, nadie podría desconocer la importancia de la formación colectiva de conocimientos que, si bien no terminan con un discurso escrito, significan los códigos de comportamiento y definen el entramado de las relaciones sociales sin el cual no podrían subsistir ciertos grupos humanos.

Ahora bien, lo que se plantea hoy con la expresión “saberes” es la posibilidad de poner en comunicación lo que de alguna manera podría llamarse “saber académico” con la “experiencia práctica” en la medida en que se reconoce en ambos saberes la teoría (elaboración conceptual) y la práctica (experiencia concreta); dicha conversación es un diálogo entre “iguales” pero también entre “diferentes”. Si se acepta que existe diferencia, no jerarquías, entre las distintas clases de saberes y ciencias, está debe buscarse más en las metodologías y en los discursos con que se presentan que en la finalidad que persiguen.

Aceptar que hay otras ciencias y saberes tiene que ver con la in-

terculturalidad. Hoy es imposible pensar los conocimientos como propios en sentido estricto. Todo saber se nutre de otros saberes así como cada cultura requiere de otras para fortalecerse y crecer. Este planteamiento es contrario al que hizo prevalecer históricamente a una cultura por encima de todas las demás, práctica conocida como etnocentrismo.

De otra parte, hoy asistimos a nuevos escenarios donde se legitima el conocimiento, cuya importancia reside en que está marcado por el debate y creciente posibilidad de negociar de sus participantes. En este nuevo escenario “el saber ancestral” ha ganado categoría en una especie de escala de valoración del saber. Dialogar cara a cara con el conocimiento “científico” sólo fue posible a partir de un significativo avance en la manera de asumir las relaciones de poder en el ámbito político de la democracia.

El caso de Colombia, específicamente el de las comunidades afrocolombianas, es buen ejemplo de avance en lo político. ¿Cómo es posible valorar y legitimar el saber construido colectiva e históricamente por las comunidades afros: el saber y las ciencias de las parteras, curanderos, brujos, yerbateros, en fin, los medios tradicionales y los otros tipos de saberes comunitarios? Sólo es posible en la medida en que se contraste con otras culturas y conocimientos. En este punto son considerables los avances en cuanto que estas comunidades, en estricto aprovechamiento de los nuevos discursos de democracia participativa y respeto a las formas

culturales propias, han logrado acrecentar su capacidad de negociación y por ende han fortalecido el debate político.

De ahí que el reto para la red de etnoeducadores Los Hilos de Ananse es extender puentes entre los conocimientos ancestrales afrocolombianos y los conocimientos académicos. Tal acercamiento tiene como única razón de ser el enriquecimiento mutuo de las culturas que intervienen en la escuela; pero en ningún caso el detrimento de unas por imposición de otras. Es indudable la relación que existe entre conocimiento y poder; si aceptamos como legítimo el conocimiento construido por la comunidad, que además se alimenta con otros saberes, entonces se requieren unas propuestas educativas que permitan una revaloración de estos conocimientos en la búsqueda del poder. En nuestra red pretendemos precisamente encontrar los Hilos de Ananse, quiere decir, encontrar mediante las narrativas de los mayores la verdadera historia de nuestro aporte a la construcción de la nacionalidad colombiana.

De los pueblos esclavizados, los afros son los que hasta hoy han llevado la peor parte; sin embargo, estamos ahí, firmes, haciendo resistencia a todo el proceso de homogeneización cultural, pues, si no es así, ¿cómo se entiende nuestra presencia en este continente? Estamos seguros que fueron esas ciencias y saberes los que posibilitaron que nuestros mayores sobrevivieran a tanta infamia. Y son algunos de esos conocimientos, saberes y cosmovisiones los que estamos llevando a la escuela.

## Cómo se teje la red

Existe un equipo de coordinación que organiza el grupo, traza líneas de trabajo, mantiene la comunicación, convoca a reuniones, organiza talleres y grupos de trabajo. La red se teje así:

- Un griot<sup>7</sup>: persona que tiene la cabeza fría para tomar decisiones, dice lo que es mejor para el grupo, gestiona, es la persona que todo el equipo escucha con respeto, traza conjuntamente con el equipo coordinador las líneas políticas de la red, hace énfasis en la autonomía y siempre lleva las reflexiones hacia la búsqueda de la libertad como maestros y maestras y como pueblo.
- La red en pleno: toma las decisiones trascendentales y finales.
- Una secretaria: lleva la secretaría y las relatorías.
- Asesores de proyectos: acompañan a las docentes en la conceptualización de las líneas sobre lo afro.
- Asesor pedagógico: todo lo relacionado con el trabajo de aula

y con la concepción de cómo debemos pensar lo afro. Son los docentes que no tienen trabajo de aula y otros externos.

Es una red que entreteje: nuestro funcionamiento consiste fundamentalmente en algunos principios que hemos acordado conjuntamente y que estamos ganando, aunque hay que reconocer que no se da igual en todos los casos. Existen instituciones y maestras que aún no han logrado ser los líderes que necesitamos para toda la red.

## Las mingas que nos antecedieron

La red de maestros etnoeducadores posee sus antecedentes en varios momentos históricos que tienen que ver con la idea de mejorar nuestra práctica como docentes afros y el compromiso con el proyecto social e histórico de los pueblos trazado por los mayores, quienes son la reserva moral de la humanidad. En esta red encontramos docentes que vienen del pro-

ceso social afrocolombiano, que se comprometen con la búsqueda de una educación más incluyente para todos, y con una postura crítica frente al modelo homogeneizante de educación que hasta ahora se ha impartido en el país.

La participación de otros docentes en la Comisión Pedagógica Nacional y Distrital Afrocolombiana hace parte de las reivindicaciones que el pueblo afrocolombiano ha logrado en el proceso de reivindicaciones étnicas y culturales, en el cual iniciamos la institucionalización del componente afro en la escuela de Bogotá mediante la sensibilización a los docentes afros y no afros. Al intercambiar todas esas experiencias y sueños, empezamos a descubrir la gran capacidad de éstos para proponer, ejecutar y transformar nuestra práctica educativa e ir posesionándonos como parte del movimiento pedagógico y como docentes investigadores afros, desde donde podemos asumir los retos que surgen de pensar propuestas propias y de educación urbana. □

<sup>7</sup> Persona mayor que hace de biblioteca ambulante, tiene todo el conocimiento de la cultura de un pueblo, es respetable y confiable.